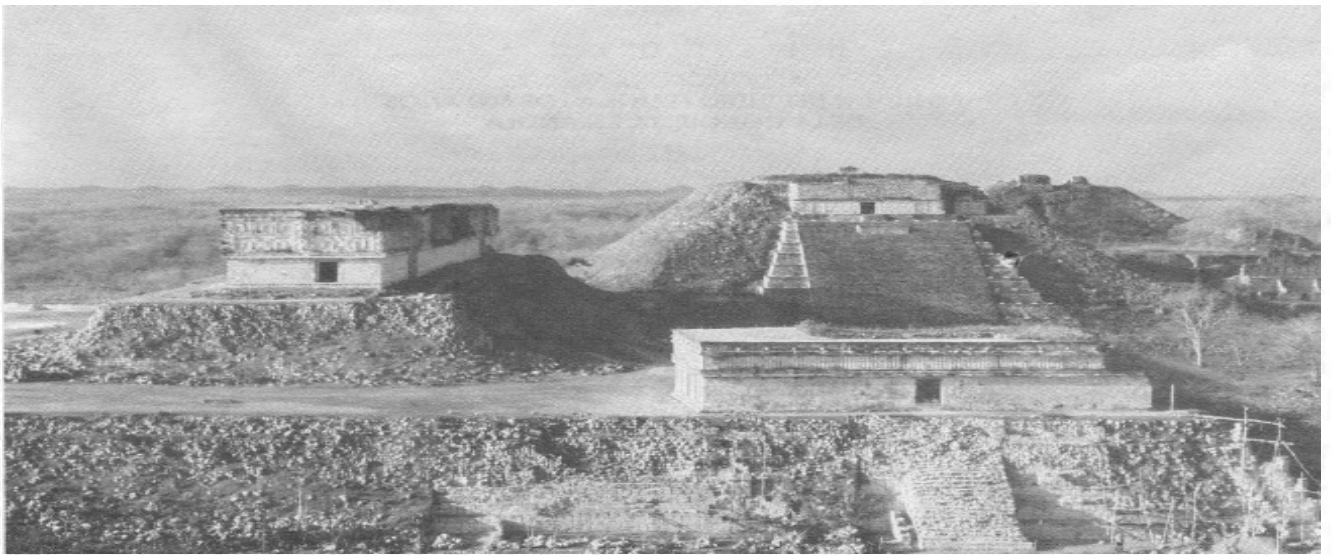


ACERCA DEL CENTRO DE DISPERSIÓN DEL PROTOMAYA

***D**ebido a que durante mucho tiempo la Huasteca fue considerada área marginal de Mesoamérica, es realmente poco lo que sabemos de ella. Sólo hasta hace algunas décadas fue posible contar con datos arqueológicos que nos hablan de su relación con pueblos de la alta meseta central. Lo que ahora parece seguro es que durante el Clásico la Huasteca mantuvo estrechos lazos comerciales con otras áreas, al mismo tiempo que se producía un proceso de transculturación con los grupos asentados en esos lugares.*

FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO INAH



En su presentación a la *Historia prehispánica de la Huasteca* (Lorenzo Ochoa, 1984), Ignacio Bernal señala que:

Tal vez porque la Huasteca es durante larga parte de su historia sólo área marginal de Mesoamérica o por otras razones [que no explicita], es poco lo que realmente sabemos de ella.

Desde hace apenas algunas décadas los datos disponibles sobre arqueología de la región permiten establecer correlaciones con las evidencias obtenidas por la lingüística histórica y comparativa en cuanto a la pertenencia de la lengua huasteca o tének a la gran familia de lenguas mayances.* Por otra parte, los estudios de orden histórico y etnográfico que permitieran establecer la ubicación incuestionable de los huastecos en un *continuum* cultural mayance, son muy escasos. En realidad, nadie ignora que no existen bases científicas para hablar de razas puras; todas están mezcladas en una u otra medida. Pero la variedad de tipos físicos que se observa en la Huasteca es quizá mayor que en otras regiones, resultado del contacto multiétnico y multicultural iniciado en épocas muy remotas y que continúa en nuestros días.

Los contactos entre la alta meseta central y la región de la Huasteca comienzan, según los *Anales de Cuauhtitlán*, por lo menos en la época tolteca (siglos X al XII) y continúan hasta la invasión europea a nuestro continente. Entre los siglos XV y XVI los aztecas habían enviado numerosas expediciones militares, pero no lograron conquistar más que las partes meridional y

* Lenguas mayances, mayas, mayences, mayanas, son diversas denominaciones de la misma familia lingüística integrada por 29 idiomas, con sus respectivas variaciones dialectales: acateco, aguacateco, cakchiquel, chicomucelteco o cotoque, chol, chontal, chortí, chuj, huasteco o tének, itzá, ixil, jacalteco, kanjobal, kekchí, lacandón, mame o mam, maya yucateco, mopán, motozintleco, pocomán, pocomchí, quiché, rabinial, teco, tojolabal, tuzanteco, tzeltal, tzotzil y uspanteco. En las citas textuales se respetará la preferencia de cada autor en cuanto a la denominación de esta familia de lenguas, algunas de ellas ya extinguidas. El mismo criterio se adopta para la ortografía de Huasteca o Huasteca.



occidental. Estas relaciones hostiles no habrían impedido que hubiera intercambios de orden religioso entre esas dos regiones. (Cf. Anne-Marie Vié, 1976: 38.)

Prueba de la multidireccionalidad de los contactos de los huastecos con otras culturas es que, como observa Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 38): "En el área de San Luis Potosí se aprecia una clara interrelación de tipos cerámicos con la cultura mixteca [Oaxaca]."

Y agrega:

Esta misma relación se nota en la Huasteca Meridional, donde las formas recuerdan las de aquella área. En sitios de San Luis Potosí la decoración también muestra relaciones con Tula y el área maya.

Citando a MacNeish (1947: 6-9), Lorenzo Ochoa dice que en el periodo Clásico (alrededor del año 400 de nuestra era) también se encontró cerámica huasteca

en concheros o en campamentos de la costa norte de Tamaulipas y sureste de Estados Unidos, sin que baste ello para afirmar que la expansión huasteca llegara tan lejos como se ha sugerido; acaso

pudo tratarse de comerciantes o pescadores que eventualmente llegaron a esos lugares,

o de objetos intercambiados de grupo a grupo, sin presencia de comerciantes o pescadores huastecos, como han sugerido Willey y Manrique (comunicación personal, 1986). Durante el Clásico, afirma Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 61),

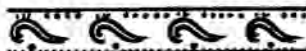
la Huasteca no compartía una serie de rasgos culturales con otros grupos próximos. La adquisición de estos rasgos fue paulatina y sólo a partir de la última parte de este periodo. Es probable que el tipo de organización social y política haya sido una de las causas de las diferencias culturales con sus vecinos mesoamericanos con los que, no obstante, la Huasteca mantuvo permanentes relaciones comerciales.

Y agrega:

En el Clásico, los huastecos ocuparon un territorio que comprendió la parte norte del estado de Veracruz, el oriente de la Sierra Madre, parte de los estados de Hidalgo y Puebla, gran porción del estado de Tamaulipas, todo el sureste de San

Luis Potosí, así como parte del Altiplano potosino y tal vez algunos lugares de Querétaro.

Si se deja de lado el criterio geográfico que fija los actuales límites de la región conocida como Huasteca, en un intento por responder al interrogante sobre el origen y la caracterización étnica del grupo tének, encontramos que, si bien excepcionalmente, en sitios tan alejados como Buenavista Huaxcamá, una zona semidesértica en el occidente de San Luis Potosí, fuera de la actual delimitación de área huasteca, se hallaron construcciones circulares y rectangulares, así como cerámica de finales del periodo Clásico, que nos hablan de su presencia en ese lugar. Tanto unas como otras resultan similares a las que hoy siguen observándose en zonas tan típicamente huastecas como Tancanhuits, Tanlajás y Aquismón. Sin embargo, insiste Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 65), no hay en la Huasteca estructuras escalonadas ni juegos de pelota, típicas formas arquitectónicas de Mesoamérica, y la sobriedad y sencillez de las viviendas "contrasta notablemente con la comple-



alidad de la monumental arquitectura mesoamericana”.

Lo que hasta ahora parece seguro es que durante el periodo Clásico la Huasteca mantenía estrechos lazos comerciales con otras áreas, al mismo tiempo que se producía un proceso de transculturación con los grupos asentados en esos lugares. Si este proceso fue pacífico o violento es algo sobre lo que hasta hoy no es posible emitir juicios definitivos, de acuerdo con los trabajos disponibles.

Para periodos posteriores, en cambio, sí se cuenta con documentos que testimonian lo sucedido. Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* (vol. II, cap. XIX, reeditado en 1965), nos ha legado relatos sobre la lucha entre huastecos y mexicas, en la época de Huehue Moctezuma, quien a comienzos del siglo XVI emprendió varias expediciones guerreras:

Los huastecos arremetieron a ellos [a los mexicas] con un ruido de cascabeles de metal grandes, que traían a las espaldas y a los pies, y en los cuerpos, y las caras embijadas con diversos colores; en las narices unos gruesos viriles atravesados; otros piedras de valor. Venían tan feos, que sólo verlos asombraban...

En el capítulo V de su obra, Lorenzo Ochoa hace una reseña de las fuentes que, si bien parciales y fragmentarias, hablan acerca del origen, las costumbres y el aspecto físico de los huastecos, tanto de la época prehispánica como de los primeros tiempos de la Colonia. Citando a Betancourt (1871, vol. I: 337), alude a las guerras de los mexicanos contra los huastecos en la época de Moctezuma I; menciona también a Chimalpahin (reedición 1965: 176), quien afirma que en el año 1506 los huastecos fueron “totalmente derrotados por los mexicanos”.

Quizá el autor que mejor sintetiza cada una de las diversas hipótesis acerca del origen de los huastecos es Günter Zimmermann (1966: 26):

1. Durante una migración de los pueblos mayas de norte a sur los huastecos permanecieron en el norte, en tanto que todas las demás tribus mayas continuaron hacia el sur.



2. El sur es el lugar de origen de los pueblos mayas y los huastecos fueron los únicos que emigraron hacia el norte.

3. En un tiempo existió una población maya a lo largo de la costa del Golfo de México, cuya continuidad fue rota por la llegada de pueblos que hablaban otras lenguas, principalmente totónacos y mexicas.

Si bien esta última hipótesis es la que cuenta con mayor consenso, las dos primeras no son excluyentes, puesto que podrían haber ocurrido en forma sucesi-



va o simultánea, aunque la lingüística histórica ha hecho aportes consistentes en favor de la tercera.

En la obra citada, Zimmermann explica que el maya de Chicomucelo —chicomuceltecó o cotoque, lengua extinguida a comienzos de este siglo y que se hablaba en el sur de Chiapas— tenía más relación con el huasteco que con las demás lenguas mayances. Señala que ya en 1905 Sapper consideraba la posibilidad de que los chicomuceltecó fueran "tan sólo una colonia huasteca tardíamente emigrada" (*op. cit.*: 29) y deduce de un *Confesionario* de 1775 y de los materiales obtenidos por Sapper y Termer (1928) que el cotoque y el huasteco son la misma lengua.

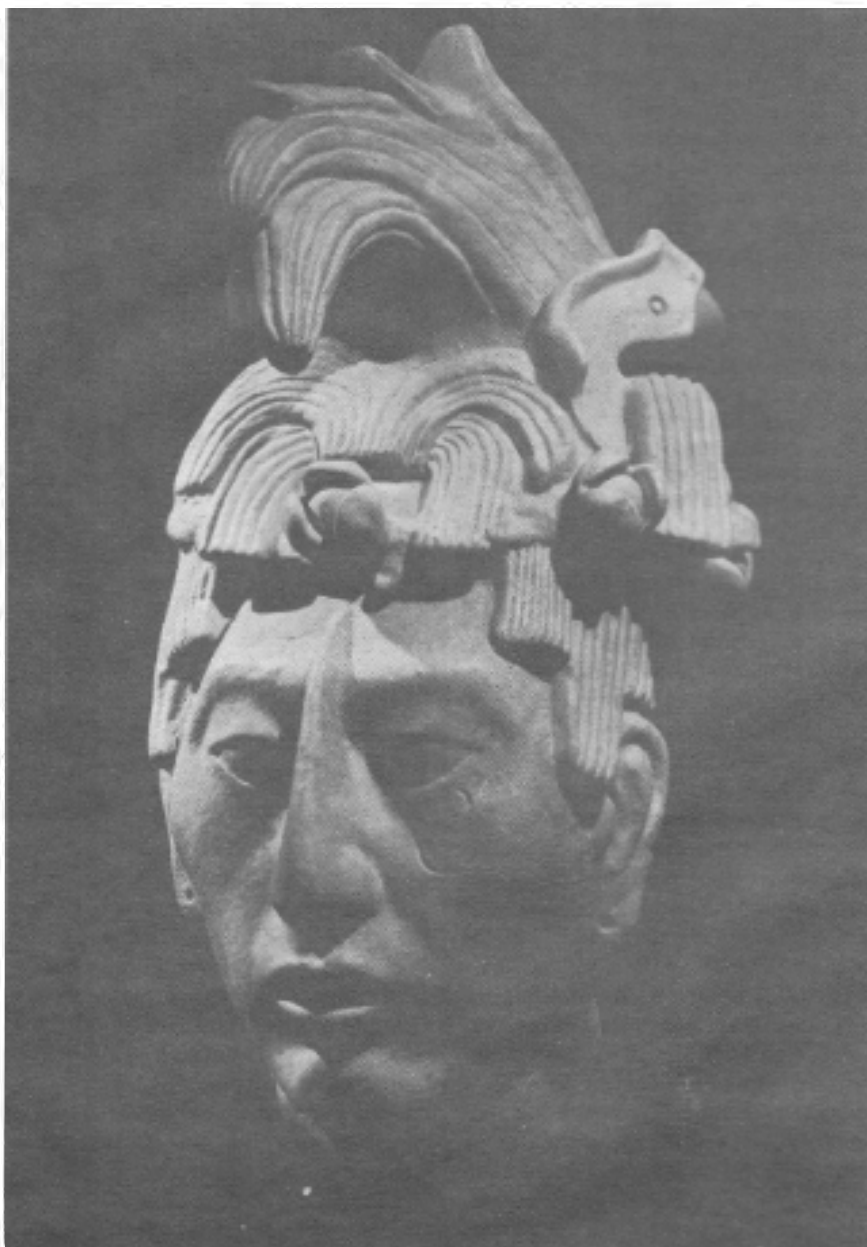
No se conservan fuentes prehispánicas del idioma huasteco. De la *Doctrina Cristiana en Lengua Guasteca*, de Juan de Guevara (1548) —la primera obra que, según Zimmermann, se imprimió en un idioma indígena americano que no fuera el náhuatl— no se conoce ningún ejemplar. Juan de la Cruz escribió en 1571 otra *Doctrina Cristiana en Lengua Guasteca* de la cual se conservan sólo cuatro ejemplares: Biblioteca Nacional de Madrid, España; Biblioteca John Carter Brown, Providence, Rhode Island; Biblioteca de la Hispanic Society of America, Nueva York y Biblioteca de la Harvard University, Cambridge, Massachusetts, las tres últimas en Estados Unidos. Tanto De Guevara como De la Cruz eran frailes agustinos.

Se desconoce el *Arte y Vocabulario* huastecos que, según sus contemporáneos, escribió desde mediados del siglo XVI fray Andrés de Olmos. De 1767 data *Noticia de la lengua huasteca*, de Carlos de Tapia Zenteno, editada por la

Imprenta de la Biblioteca Mexicana y que, por primera vez, incluye gramática, vocabulario, dos catecismos y manual de sacramentos, además de un Paradigma apologético y descriptivo de la Huasteca. De esta obra, el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM publicó en 1985 una magnífica edición completa a cargo de René Acuña.

Al rastrear el origen del idioma huasteco, Zimmermann confirmó —hace ya más de 30 años— la elevada proporción de concordancias entre formas del coto-

que y su equivalente en huasteco, notablemente mayor en número respecto de las establecidas entre otras lenguas mayances, "exceptuando tal vez al grupo quiché" (*op. cit.*: 56). Alrededor del 70% de las palabras comparadas de ambas lenguas coincide plenamente y algunas reglas gramaticales son comunes. Las concordancias, según Zimmermann, inducen a pensar que se trata de dos variantes dialectales y no de dos lenguas separadas por un lapso extenso, "si no es que se quiere ver en los habitantes de



Chicomucelo a huastecos llegados allí por primera vez durante la conquista española" (*op. cit.*: 86), lo cual parece desmentido por el nivel de correspondencia, que sería mayor si hubieran llegado en el siglo XV.

Lyle R. Campbell (1981: 171), por su parte, afirma que el huasteco comparte varias semejanzas con las lenguas cholanas-tzeltalanas —también mayances—, lo cual indica que el huasteco está más estrechamente emparentado de lo que se supone con las lenguas de esta rama, o que estuvo en profundo contacto con ellas por mucho tiempo. Dadas las grandes diferencias que existen en algunos aspectos de estas lenguas, las cuales contrastan con semejanzas muy próximas, Campbell se inclina por la segunda de las posibilidades. Leonardo Manrique, a su vez, nota cierta semejanza mayor del huastecano con el yucatecano, probablemente debida a la posición periférica de ambos, y considera (1976: 89-90) que "el protomaya se encontraba hacia 2500 antes de Cristo en la región huasteca o muy próximo a ella".

Y agrega:

Entonces el idioma debe haber sido bastante uniforme, pero su considerable extensión y la adopción cada vez mayor de nuevas fuentes de alimentos por parte de quienes lo hablaban, favorecieron el surgimiento de dialectos y éstos formaban una cadena tan diferenciada ya hacia 1800 a. C. que sus extremos no se comprendían. Es probable que varios de los dialectos intermedios hayan desaparecido por la intrusión de grupos mixe-zoques que avanzaron hacia la costa aislando a los protohuastecanos al norte y al idioma antepasado de las demás lenguas mayas hacia el sur y el este, rumbo hacia el cual la misma cuña mixe-zoque los empujaba.

Al abordar el tema de la diversificación de la familia mayance, Nicholas A. Hopkins (1981: 191) coincide en que desciende del protomaya "por una serie de fases que a grandes rasgos pueden relacionarse con las fases culturales del área señaladas por la evidencia arqueológica".

Asumiendo los argumentos de Terence S. Kaufman (1978), Hopkins afirma que el protomaya comienza a diversificarse alrededor del 2100 antes

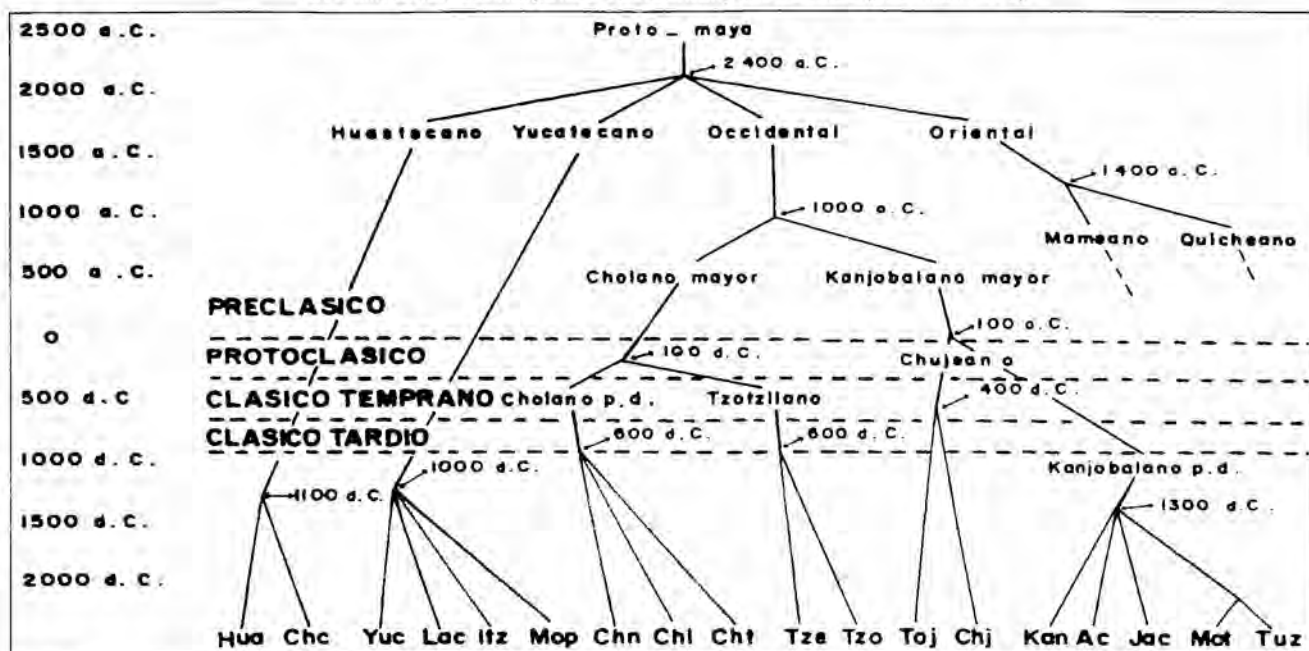
de nuestra era: "se forman cuatro variedades del mayance que reflejan expansiones y migraciones de población durante el Preclásico". (Cuadro 1.)

Las ideas acerca de la ubicación de la comunidad protomaya abarcan desde los Altos Cuchumatanes (tierras frías en lo que ahora es Guatemala) hasta el occidente de El Salvador y Honduras. De todos modos —insiste Hopkins (*op. cit.*: 192), sumándose a quienes sustentan la hipótesis número dos de Zimmermann—,

el huasteco nace como una variedad distinta del mayance debido a la separación de un sector de la población protomaya que luego se establece en la Huasteca.

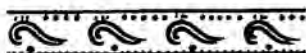
Un ejemplo de las discrepancias entre los distintos autores acerca del lugar de origen de los hablantes huastecos o ténec es la tesis expuesta por Leonardo Manrique en *La posición de la lengua huasteca* (XLII Congreso Internacional de Americanistas, París, 1976). Al reseñar los puntos de vista de Mauricio Swadesh (1960) y de Norman McQuown (1964), Manrique explica que

Cuadro 1
Diversificación del mayance occidental y sus vecinos (Kaufman 1978)



ABREVIATURAS: Hua, huasteco; Chc, chicomulteco; Yuc, maya; Lac, lacandón; Itz, itzá; Mop, mopán; Chn, Chontal; Chl, chol; Chf, chortí; Tze, tzeltal; Tzo, tzotzil; Toj, tojolabal; Chj, chuj; Kan, kanjobal; Ac, acateco; Jacaltec; Mot, motozinteco; Tuz, tuzanteco.

FUENTE: Hopkins, 1981



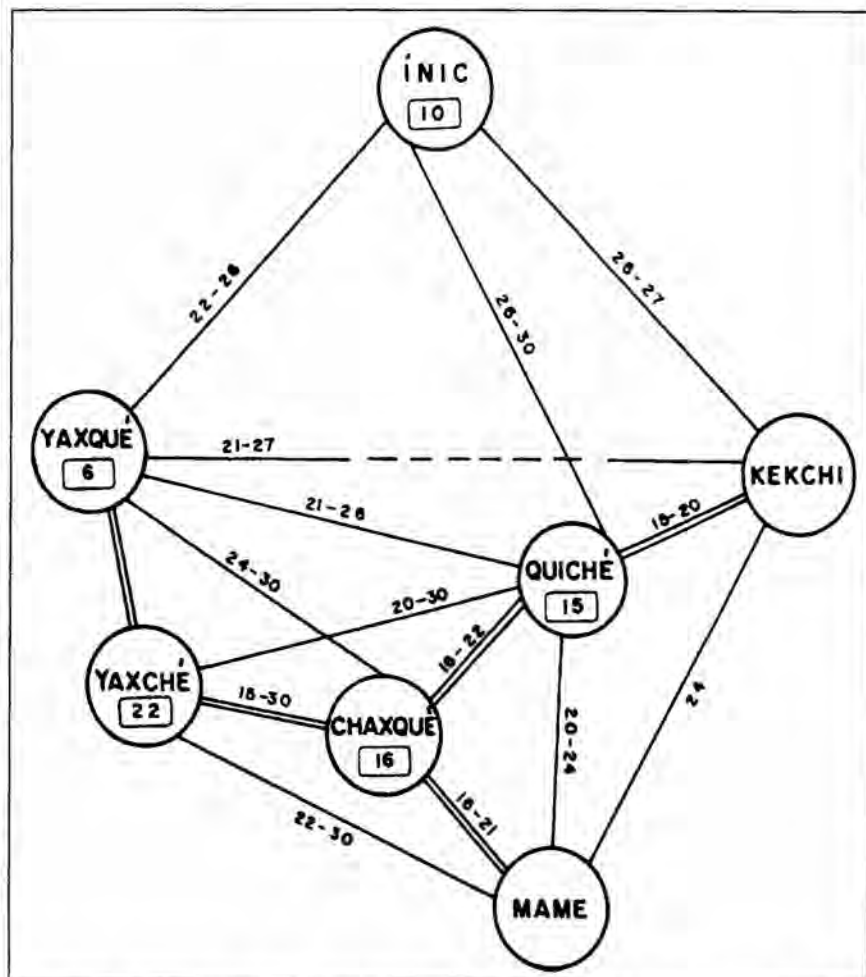
mientras Swadesh sugiere que el huasteco debe haber ocupado la misma área desde hace aproximadamente 45 siglos, y por lo tanto puede inferirse que el centro primitivo de diferenciación de las lenguas mayanas estuvo en la Huasteca o en un lugar relativamente cercano a ella, McQuown piensa que el centro de dispersión de la familia se encuentra en los Altos Cuchumatanes.

Compárense los 45 siglos de Swadesh y el año 2100 antes de nuestra era que propone Hopkins y se verá que, además de que una diferencia de cuatro siglos no representa algo decisivo en este tipo de procesos, ésta parece ser la punta del ovillo al menos en lo que se refiere a datar la diversificación del protomaya, aun cuando ello no resulte definitorio en cuanto a la orientación de las migraciones ni, por lo tanto, a su centro de dispersión.

Swadesh, tras establecer la separación del protomaya en dos grandes ramas, adopta como nombres de las divisiones la forma que asume en las lenguas derivadas la raíz nominal de "hombre": *?inik* (con oclusiva glotal sorda inicial en cotoquehuasteco) y *winik* (con semiconsonante bilabial sonora inicial en el resto del tronco). En lugar del árbol genealógico que presenta Hopkins (1978), Swadesh (1961) proponía una "red" de parentescos entre las lenguas de un mismo tronco, estudiando sus interrelaciones mediante la aplicación de la glotocronología o identidad lexicoestadística (cuadro 2). Para ello parte de una lista diagnóstica de 100 palabras y, según el porcentaje de los pares de palabras de ambas lenguas que muestra parentesco o no, calcula, con ayuda de una fórmula matemática, el tiempo de que data su separación, medido en "siglos mínimos", es decir, el tiempo mínimo de divergencia medido en siglos.

Si se aceptan las tesis de Swadesh, desarrolladas por Manrique, en el sentido de que el centro de dispersión del protomaya estuvo en la Huasteca, debe inferirse que tanto lengua como cultura huastecas pertenecieron a Protomesoamérica desde el Formativo, o sea, desde aproximadamente 2 500 años antes de nuestra era y que, además, el concepto mismo de Mesoamérica es inconcebible antes de la agricultura (véanse mapas 1 y 2).

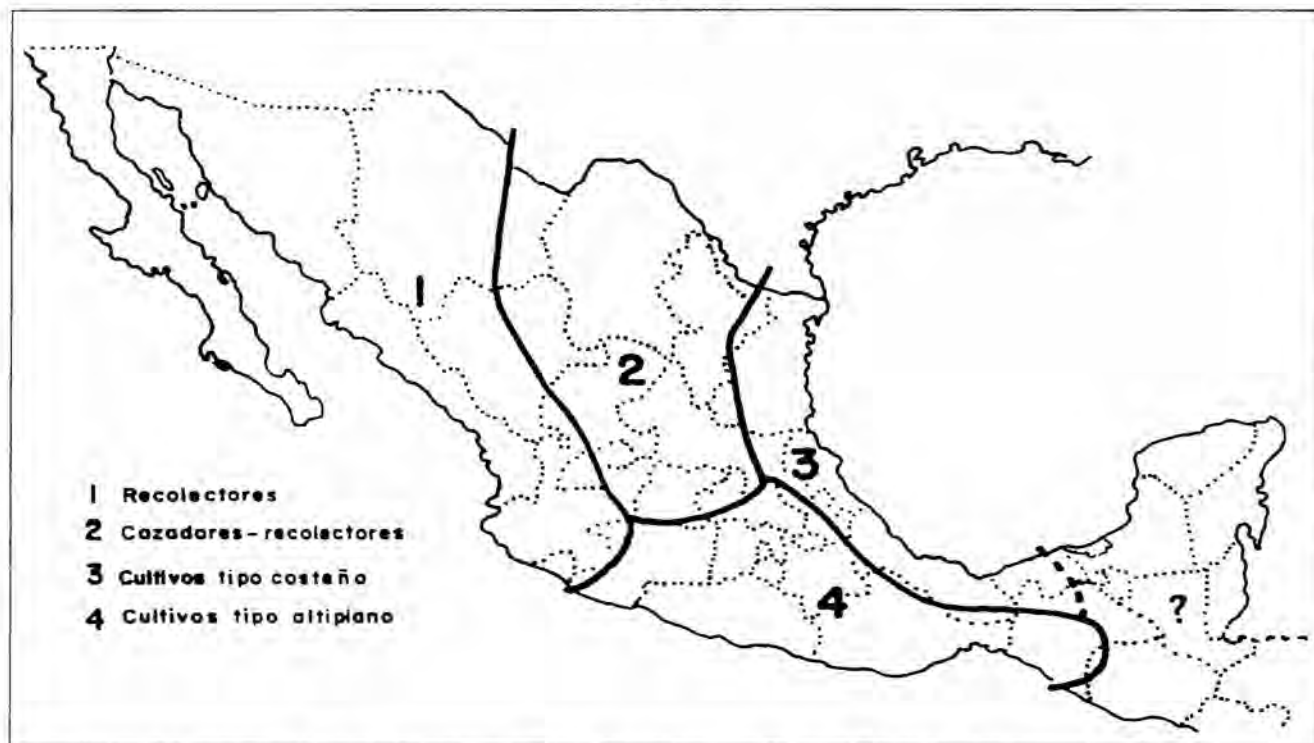
Cuadro 2
Interrelaciones de las lenguas mayanas



FUENTE: Mauricio Swadesh, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, volumen XIII, INAH, 1961, México.



Mapa 1
Agrícola incipiente (Formativo)
ca. 2500 a. de C.



FUENTE: Manrique, L., *Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales*. XIII Mesa Redonda, SMA, Xalapa, 1973.

Manrique advierte que Lorenzo Ochoa muestra que hubo cierta continuidad cultural —no sin cambios, por cierto— en el área Huasteca. Podría de esto inferirse también cierta continuidad lingüística: en la región se habría hablado, sucesivamente, protohuasteco, huasteco antiguo, huasteco medio y huasteco moderno; es decir, el mismo idioma, cambiando en sí y sin diferenciarse más que en huasteco y cotoque.

La otra posibilidad de interpretación —siempre según Manrique— sería que esta continuidad cultural y, por inferencia, lingüística, se debiera a un grupo que *no* era huasteco, ya que los huastecos habrían llegado a la zona en el siglo X de nuestra era, aproximadamente. Entonces:

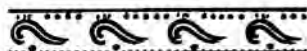
a) ¿A cuál de los grupos vecinos habría que atribuir la arqueología de la Huasteca?

Difícil problema, porque su "individualidad", que Lorenzo Ochoa señala, demostraría que no era ninguno de los grupos actualmente vecinos de los huastecos.

b) Suponiendo que no era ninguno de ellos, ¿era entonces un grupo que desapareció por completo? ¿Cómo es que vino a ser sustituido por los huastecos?

Dando por cierto que algunos rasgos típicamente mesoamericanos están ausentes de la Huasteca hasta muy tarde, muchos otros, en cambio, están presentes desde épocas muy tempranas.

Basándose en dichos rasgos, el profesor Manrique elaboró cinco mapas (de los cuales me referiré sólo a dos que son los más pertinentes a esta discusión). En el mapa 1, la Huasteca forma una unidad con toda la costa del Golfo, desde la frontera con Estados Unidos hasta —aproximadamente— la frontera Veracruz-Tabasco, lo que rebasa las fronteras propiamente mesoamericanas posteriores. Las regiones culturales 1 y 2 son claramente no mesoamericanas; la 4 es "mesoamericana" o proto-mesoamericana, igual que la 3, mientras que fuera de ellas (Guatemala y la península de Yucatán) hay una zona marcada con signo de interrogación

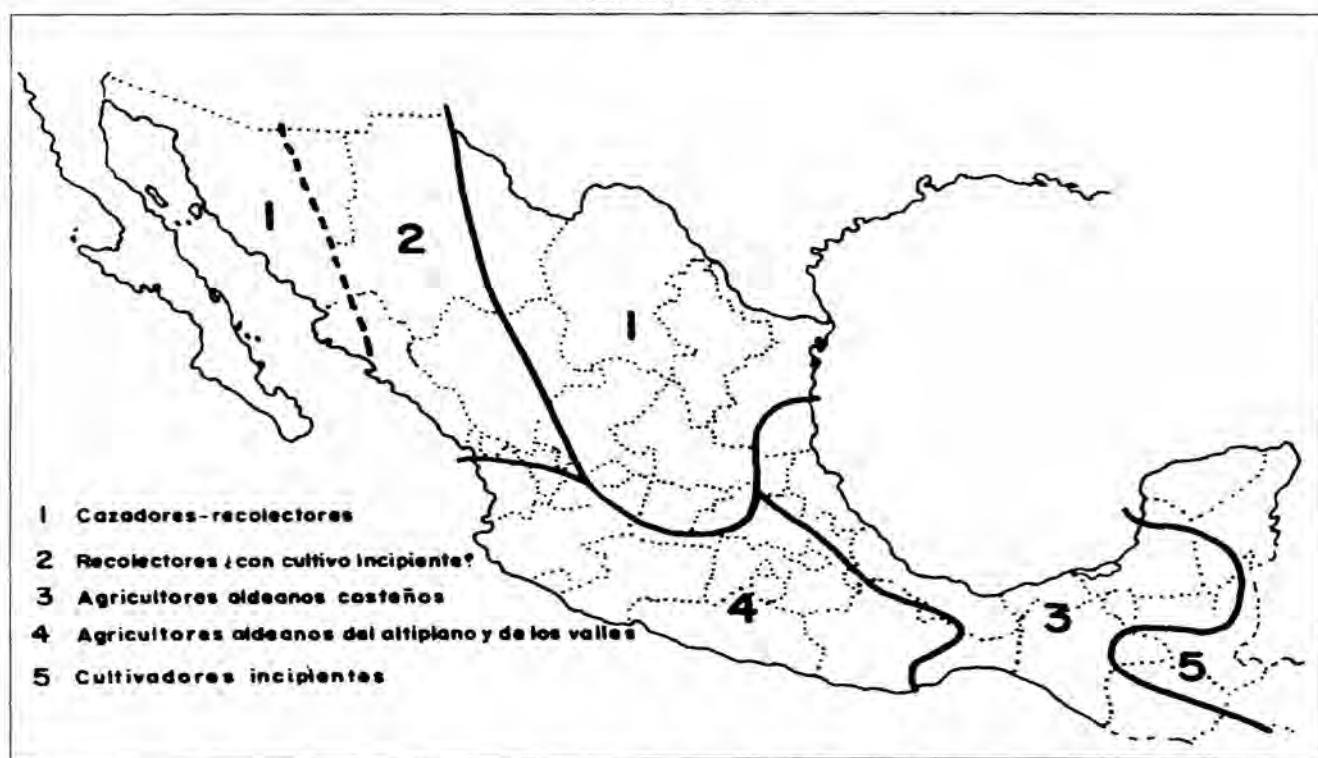


debido a que no responde a una caracterización precisa.

En el mapa 2 ya se distingue claramente Mesoamérica: las regiones 1 y 2 quedan fuera de ella; las regiones 3 y 4 son claramente mesoamericanas, sin lugar a dudas, y la 5 es incipientemente mesoamericana. Sólo desde este momento (tal vez 500 años antes) —sostiene Manrique— puede hablarse de Mesoamérica, y la Huasteca ya estaba dentro de ella, si bien con un carácter marginal respecto de la región 4, carac-

En la Huasteca hay una tradición cultural ininterrumpida que arranca por lo menos desde el Preclásico y continúa hasta el momento de la Conquista; a partir de ese momento la información histórica nos permite asegurar que los ocupantes de la región han sido los huastecos. Si la cultura arqueológica tiene tanto tiempo en la región (no sin cambios, por cierto) y los lingüistas tenemos razones para decir lo mismo del idioma, podemos decir con confianza que lengua y cultura coincidían. Pero hay más: si coincidían, podemos suponer que la extensión de la misma

Mapa 2
Agrícola aldeano (Preclásico medio)
ca. 1500 a. de C.



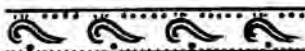
FUENTE: Manrique, L., *Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales*. XIII Mesa Redonda, SMA, Xalapa, 1973.

ter que siguió manteniendo la Huasteca como zona mesoamericana peculiar.

En síntesis, las posiciones de Lorenzo Ochoa y de Leonardo Manrique no son contradictorias en cuanto a la "mesoamericanidad" de la Huasteca. Sí lo son en cuanto a suponer la presencia de "huastecos" sólo a partir del año 900 de nuestra era o ya desde el 2500 antes de nuestra era.

Al respecto, la opinión de Manrique parece concluyente (*op. cit.*: 90):

tradición cultural en un momento dado es un indicio de la extensión de la lengua; si en el apogeo del Clásico la cultura huasteca en este sentido amplio se extendía desde más allá del Pánuco por el norte, y por el sur hasta la sierra de Chiconquiaco, es muy posible que la lengua huasteca tuviera similar extensión. No quiere esto decir que fuera un solo idioma sin variantes: por el contrario, muy probablemente el chicomucelteco era ya entonces un dialecto distinto aunque mutuamente inteligible con el huasteco antiguo y con otros



dialectos de los que ahora no tenemos noticias. También es muy probable —según una pauta muy común en Mesoamérica— que hubiera en la región algunos poblados de hablantes de otras lenguas, como el totonaco, o pueblos formados por varias etnias.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, Lyle Richard, "El pasado lingüístico del sureste de Chiapas", en *Investigaciones recientes en el área maya*, XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1981.

DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. II, cap. XIX, Ed. Nacional, México (reedición 1965).

HOPKINS, Nicholas A., "La influencia del yucatecano sobre el cholano y su contexto histórico", en *Investigaciones recientes en el área maya*, XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1981.

KAUFMAN, Terence, "Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos", en *Desarrollo cultural de los mayas*, Edición de Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., UNAM, México, 1971.

MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, "Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales", en XIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Xalapa, Veracruz, México, 1973.

_____, "La posición de la lengua huasteca", en *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*, vol. IX-B, París, Francia, 1976.

_____, "Breve historia de los mexicanos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXIII: 2: 271-315, México, 1977.

OCHOA, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*, UNAM, México, 1984.

SWADESH, Mauricio, *Indian linguistic groups of Mexico*, ENAH-INAH, México, 1959.

_____, "Interrelaciones de las lenguas mayas", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. XIII, INAH, México, 1961.

TAPIA ZENTENO, Carlos de, *Noticia de la lengua huasteca*, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, México, 1767.

_____, *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca*, edición de René Acuña, con estudio bibliográfico y notas de Rafael

Montejano y Aguiñaga, Instituto de Investigaciones Fisiológicas, IIF-UNAM, México, 1985.

VIE, Anne-Marie, "Traditions huastèques dans la fête aztèque d'Ochpaniztli", en *Actes du XLIIe Congrès des Américanistes*, París, Francia, 1976.

ZIMMERMANN, Günter, "El cotoque, la lengua mayance de Chicomucelo", en *Traducciones Mesoamericanistas*, vol. I, Sociedad Mexicana de Antropología, México. Publicado originalmente en 1955, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Braunschweig, Alemania.

